

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum re-
centi civitate sese reconciliare et componere.»

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con
el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 36 por trimestres en la administración.—En el extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Baylli-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA

En vista de las desgracias que causa el cólera en Nápoles, tanto en los que mata como en los que amedrenta, pues en pocos días se han expedito cuarenta y dos mil pasaportes (allí todavía se usan estos administrativos oscuros), el *Conegliatore*, periódico napolitano, recuerda aquella invasión del cólera en que Nápoles no se vio abandonado por tantos millares de hijos suyos, y en cambio veía al Rey Fernando II recorrer todo el día sus calles, a pie y acompañado sólo de dos ayudantes, entrando en las casas más humildes y llevando a todas partes consuelos, socorros y valor.

Hoy reina de hecho en Nápoles Víctor Manuel, el cual también ha recorrido las calles de dicha capital, bien que lo haya hecho en coche cerrado, y por tan breve tiempo, que se le deja expresado superabundantemente, diciendo con uno de los poetas zarzueleros más ramplones de Italia: *aquel lampo sparì*.

Hé aquí por qué, desempeñada por Víctor Manuel la breve y sentimental comedia que á beneficio de la revolución ha representado en su visita á Nápoles, pudo encontrarse fuera de dicha capital el día 15, y en Florencia pocos días después, dispuesto ya á representar la comedia de magia titulada *Apertura del Parlamento florentino, II de Italia*.

En la primera representación de esta comedia, Víctor Manuel ha desempeñado papel de primer galán, y tan de protagonista, como que todas las demás partes que en la fiesta le han acompañado, han desempeñado papeles de *bolos mudos*.

La función se verificó el sábado 18 del corriente, y el telegrafo nos trasmite un extracto bastante extenso del *parlamento*, ó sea relación llamada discurso de la Corona que Víctor Manuel ha dirigido al Parlamento II de Italia.

Suponiendo que este discurso no se haya traducido primero del francés al italiano, todavía tendríamos que el extracto telegráfico que le resume é insertamos en otro lugar, ha sido traducido del italiano al francés, y del francés á eso que se verá más adelante, y que por llamarle de algún modo, le llamaremos español.

Estos inconvenientes de versión que siempre serían graves tratándose de un documento como la oración, digámoslo así, régia é inaugural de un Parlamento, son obstáculos de gran bulto; y en los cuales tropezaríamos si nos propusiéramos examinar detenidamente el discurso de D. Víctor, y quisiéramos sacar por sus hilos el ovillo de la futura política italiana.

Era tema obligado para esta perorata régia expresar intentos de cumplir y hacer que se cumpla el tratado de 15 de Setiembre, que implica la renuncia de Roma, y al mismo tiempo descubrir intenciones de consumir el robo de la Santa Sede y terminar la *pasión* del Vicario de Jesucristo y de su Iglesia.

Anunciado el asunto se colige que la tarea árdua estribaba en la elección de fórmulas, y claro está que para juzgar acerca de ellas no se puede prescindir de la cuestión de estilo, y este por desgracia llega pasado por el embudo de

dos ó tres traducciones. Sin embargo, cosas hay expresadas con claridad evidente aun en el producto líquido de estas traducciones: á saber, que á los italianos amenazan nuevas contribuciones ó nuevos empréstitos, pues el discurso de Víctor Manuel dice:

«Difícil es, ciertamente, equilibrar la Hacienda sin perjudicar las fuerzas militares; es muy doloroso pedir nuevos sacrificios, pero estoy cierto que el patriotismo del pueblo sabrá hacerlos cuando conviniere.»

Conque ¡italianos! id ahogando la bolsa, que para eso á la Italia revolucionaria, con licencia poético-liberal, se la llama *tuna*.

También ha dicho clarito D. Víctor que él y su Gobierno y los italianos de la compañía quieren romperla, de una que valga por todas, con la Iglesia, elevando á dogma su separación absoluta del Estado; y no menos claramente ha prometido el Sr. D. Víctor que su Gobierno consumará el robo de las comunidades y suprimirá estas en holocausto al progreso, etcétera, etc.

Respecto á estos incidentes, es de suponer por las muestras, que D. Víctor ha recibido de París carta blanca para satisfacer á los barbares. Los apuros del fraguador del discurso, y los embrollos para los intérpretes de este documento, se condensan en lo relativo al Convenio de marras; pero el número de la Italia y la buena fortuna de los intérpretes han deparado una fórmula, que ni hecha de encargo. Héla aquí:

«Italia, como Francia, debe guardar fielmente la Convención de Setiembre.»

Decir que se debe hacer una cosa, no es decir que se hará pero tampoco es decir que no se hará. Por otra parte, esa compañía de la Francia de Napoleón III, buscada como fladora, no tiene precio, y de aristocratos y descontentadizos pecarían seguramente cuantos italianos murmuren ó no se satisfagan con fórmula cuyo valor estriba en reconocer una obligación y en tomar por fladora á la Francia napoleónica.

Por demas precavidos los fraguadores de Italia, habían cuidado de extender por aquella península un documento aclaratorio de esta fórmula del discurso, con muchos días de antelación á la apertura del *Parlamento florentino*, y en este documento que insertamos más adelante, con el título de *Instrucción del comité central*, (el comité de Roma que paga y dirige el Gobierno de Francia) se asegura que el Gobierno de D. Víctor «será observador fiel del 15 de Setiembre», pero conforme á la conducta que observó con la invasión de Nápoles, se prestará á que otros infrinjan aquel tratado, como entonces se prestó á que Garibaldi infringiera el derecho público y de gentes, y las solemnes palabras de Víctor Manuel y de su Gobierno.

Y aquí terminamos por hoy la crítica de la función dada en Florencia por Víctor Manuel el día 18, pues con lo dicho basta para avaluarla en tanto que recibimos el texto genuino. Nada mejor podemos hacer para informar á nuestros lectores del estado en que se han puesto los asuntos políticos, ó por mejor decir, sociales de Bélgica, que seguir trasladando ju-

cios de la prensa católica de aquel país respecto al nombramiento de Bara. Con esto fin insertamos el siguiente artículo de la *Patria* de Brujas:

Van Maanen II, ministro por Leopoldo I.

«El país entero habrá sabido ayer con indignación y pena los auspicios irritantes y provocadores con que se abre la legislatura de 1835. No iusgura esta legislatura un discurso de la Corona: la comienza un real decreto leído en Ardenas el 12 de Noviembre, que nombra ministro de Justicia y Cultos al energúmeno entre los energúmenos, á Bara el solidario. Este nombramiento es guante que á la faz del mundo entero se tira á la cara de una nación católica, á la cual se dá por ministro á un apóstata, fámulo ingrato de los canónigos de Tournai, y cuyos delirios impios han escandalizado hasta á la fracción más ímpia de la Cámara.»

Bara ha sido nombrado ministro en virtud de la Constitución que prescribe que el Rey nombra y separa á sus ministros y del uso que el Rey ha hecho de este derecho que la Constitución le da.

No queremos discutir ahora este derecho; nos basta consignar que con su uso el Rey ha respondido á cuantos ayer y aun hoy mismo aseguraban que el *Mañana* se negaba á asociarse á la política antinacional de sus ministros. El Rey no sólo se ha asociado á ella, sino que la ha reforzado; pues el Real decreto firmado en Ardenas es declaración de guerra contra la religión, contra sus ministros y contra todos los católicos.

Y cuenta que los inspiradores de este nombramiento sabían tan perfectamente lo que significa, como que hasta el último momento le han ocultado de manera que nada se había sospechado de la modificación ministerial ni por los mismos periódicos oficiales. Aquellos inspiradores estaban persuadidos de que el anuncio de un cambio ministerial de esta especie habría suscitado oposición muy grave en todo el país, y principalmente en las poblaciones rurales. Un día se echó á volar la idea de la sustitución de Tesch por Bara, pero los síntomas que entonces se manifestaron enterraron aquel rumor.

El rumor de entonces es hoy un hecho, y Van Maanen II ocupa un lugar entre los Consejeros de Leopoldo I; pero Van Maanen II agrega á todas las cualidades perversas de Van Maanen I un fanatismo ímpio y un delirio de solidario que habrían producido estruendo hasta entre los revolucionarios franceses de 1793.

Con dolor lo decimos; pero es evidente que Bara enterrará veinte pies debajo de tierra á cuanto reste de popularidad á Leopoldo I.

¿Ni cómo puede suceder otra cosa? Juzguemos al nuevo ministro por sus palabras, por las pruebas de su vida parlamentaria, que ha sido injuria constante contra todo cuanto los católicos amamos y veneramos.

La *Patria* cita pasajes de varios discursos pronunciados por Bara contra el Pontificado, los Obispos, las órdenes religiosas, el Clero todo, etc., y después prosigue diciendo:

«Todos estos criminales excesos y todas estas infamias las decía Bara intercalándolas con elogios á la francmasonería y ditiéndolos á la rebelión. El liberal avanzado, convertido en doctrinario, recibe hoy su recompensa, pues á un tiempo le paga Frere-Orban su fanatismo ímpio y desvergonzado y la servil obediencia que le debe. Bara es ya ministro de Justicia, y admitido á los consejos del Rey Leopoldo, este ha probado inconscientemente que en ningún modo y de ninguna manera sabrá aprovecharse de ella para garantizar la inviolabilidad de los derechos y el honor de la Italia.»

«Pero chiden la impiedad y la rebelión de no caer

en error; porque el guante que han arrojado, lo levantará toda la masa católica del país. Su insolente provocación dará á los diputados de la derecha mayor energía, y estrechará más la unión de todos los católicos.»

«Con el Papa, con nuestros Prelados, con los Sacerdotes, religiosos y religiosas, acudiremos todos resueltos á la defensa de nuestros derechos hollados, de nuestras libertades violadas y de nuestras propiedades robadas. Ni uno de nosotros se quedará rezagado: ninguno transigirá con su feble, pues la exaltación al ministerio del miembro más grosero, extravagante, audaz y fanático que la izquierda parlamentaria ha contado hasta ahora entre los suyos, fuese ganará y despertará á cuantos creían que en las regiones gubernamentales se oían alguna vez las voces de la prudencia y de la lealtad.»

TELEGRAMAS.

LIVERPOOL, 18.

Se celebró ayer un *meeting* de comerciantes en que se acordó enviar una diputación al ministro de Negocios extranjeros, lord Clarendon, pidiéndole protección hacia los intereses ingleses en Chile.

Los periódicos ingleses aplauden la reducción que Francia hace en su ejército, y quisieran que Inglaterra, Rusia, Austria é Italia le imitasen.

PARIS, 18.

Las noticias de Florencia alcanzan al 17. En el discurso pronunciado por el Rey Víctor Manuel en la apertura del Parlamento italiano, ha dicho:

«Os recuerdo que en Turin pronuncié palabras infundidos ánimo y esperanza en el porvenir, y que á aquellas palabras han sucedido constantemente los más felices acontecimientos. Con la misma confianza que entonces, os hablo ahora en Florencia, desde donde sabremos vencer igualmente todos los obstáculos que se opongan al complemento de la reivindicación de nuestra autonomía.»

Mi Gobierno acogió por deferencia al Papado y para satisfacer intereses religiosos y negociaciones que fueron interrumpidas cuando se creyó que podían menoscabar los derechos de la Corona y de la nación. El tiempo y la fuerza de los sucesos responderán respecto á la cuestión entre Italia y el Papado.

Italia, como Francia, debe guardar fielmente la Convención de Setiembre.

Las relaciones con las potencias extranjeras van siendo de día en día mejores, viniendo á comprobarlo recientemente el reconocimiento del reino de Italia por España, Baviera y Sajonia.

Italia ocupará un importante puesto entre los grandes Estados de Europa cooperando al triunfo de la justicia y de la libertad; de la libertad, si, que ya sabeis cuán fructíferos resultados ha dado en Italia.

El ministerio presentará proyectos de ley para completar la unidad, la instrucción y mejoramiento del crédito.

Difícil es, ciertamente, equilibrar la Hacienda, perjudicar las fuerzas militares; es muy doloroso pedir nuevos sacrificios, pero estoy cierto que el patriotismo del pueblo sabrá hacerlos cuando conviniere.

Los cargos públicos se repartirán con toda la equidad posible, reduciendo los gastos del presupuesto. Italia debe desentenderse de ciertas tradiciones acordando la separación de la Iglesia y del Estado y la supresión de las corporaciones religiosas.

Si surgiesen nuevos é inevitables combates, los hijos de Italia se agruparían en torno mio para hacerles frente. Si la fuerza de la civilización prevalece, esta nación discreta sabrá aprovecharse de ella para garantizar la inviolabilidad de los derechos y el honor de la Italia.

Preciso es avanzar francamente por la senda de una política nacional, y confiando como confío en el amor de mi pueblo y en el valor del ejército, podrá llevarse á cabo la gran obra que debemos dejar acabada á nuestros descendientes.»

PARIS, 19.

La reducción de los cuadros del ejército ascenderá á 10,396 hombres. Los soldados que figuran en dichos cuadros serán incorporados á las compañías, escuadrones y baterías de reserva.

La economía que resultará definitivamente de esta reducción en el presupuesto para 1837, será de doce millones y medio de francos.

NUOVA-YORK, 9.

Se han dado órdenes para continuar el desarme de los buques que habían sido habilitados para guerra.

Wirs será ahorcado mañana.

El ex-presidente Davis será juzgado muy en breve.

PARIS, 19.

La escursion del general duque de Magenta á Austria no tiene carácter político, toda vez que ha ido á aquel país con objeto de cazar.

FRANCFORT, 18.

La Dieta ha mandado á la comisión correspondiente las proposiciones de Sajonia y Baviera con las declaraciones de Prusia y Austria.

La *Gaceta de Dresde* dice que la duración del servicio militar en Rusia ha sido reducida á diez años.

PARIS, 18.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 37 0/0; el exterior, á 00; la diferida, á 37 0/0; la amortizable, á 90 0/0; el 3 por 100 francés, á 68-60, y el 4 1/2 á 96-75.

LONDRES, 18.

Los consolidados ingleses quedaban de 88 á 118.

PARIS, 19.

En la Bolsa de París quedaron hoy los fondos á los precios siguientes:

3 por 100 interior español, á 37. Diferida, á 37. Amortizable, á 90 0/0. 3 por 100 francés, á 68-60. 4 1/2 á 96-75.

LONDRES, 19.

Los consolidados ingleses quedaban de 88 á 118.

Instrucción del comité central.

El comité está en la más estrecha obligación de desviar é impedir cualquier movimiento que no proceda del partido moderado y gubernamental. La prensa media no debe dar la menor muestra de júbilo por la salida segura de los franceses, porque de otro modo se corre el peligro de que aquella se retrade; al contrario debemos combatir en esta cuestión á la prensa revolucionaria y anti-gubernamental que está haciendo daño á nuestra patria.

«ahora contentémonos con recogerlos interiormente para gozar más tarde á nuestras anchas. Hoy es preciso que nos limitemos al papel de observadores pasivos, conteniendo cuanto podamos al partido de acción. Al mismo tiempo importa que no nos caseemos de ultrajar, más aun de lo que le hemos ultrajado, al Sacerdote que gobierna á Roma, sin perdonar medio alguno por incito que sea, y sin hacer caso de los mentís que nunca llegan á destruir la primera impresión.»

Para esto nunca falta asunto: el brigandaje, la persecución de gentes honradas, la detestable administración, el tráfico de la justicia, el desdoro de restablecer á los tiranos destronados, el descrédito general, el desprecio de la opinión pública por el Sacerdote, la honestidad, la moral, etc., etc., son otros tantos te-

— 416 —

la imagen en el altar de la Santa Casa. Debajo de la estampa se veía una mesita, en la que de día ponían un vaso de flores y de plantas olorosas, y de noche una lámpara hecha con un vaso lleno de agua y aceite.

Mientras que las doncellas miraban á la Virgen, Antonio retrocedía y con los brazos extendidos hacía delante y la vista desbordada grita: «¡Allí, padre mio, allí!—Pero qué es lo que hay allí?—La voz: yo mismo la he oído gemir, suspirar y exclamar: ¡Dios mío!

El intrépido labriego dijo á su hijo mayor, dame acá la borca y toma tú el bieldo: Antonio vé delante con el farol.

«¡Pero padre!—¡Ah! entiendo: dámelo acá.—Siguiéndote al hijo mayor fué avanzando el padre paso ante paso, deteniéndose cada dos ó tres, y parando el oído. En efecto, en medio de la oscuridad y del silencio percibíase en el fondo del zaguan un gemir prolongado que participaba del llanto, del suspiro y del sollozo.

Avanzan, páranse de nuevo y los gemidos se perciben más agudos. Entonces Márkos avanza resuelto, y mirando á la Virgen dice:—Madre de misericordia, ruega por nosotros: luego se acerca al empujamiento del zaguan algo de lado, diciendo en alta voz:—¿Quién anda ahí?

Luego oye en un gran montón de paja una voz que decía:—¡Socorro, cristianos!—Márkos se

— 417 —

adelanta, levanta el farol, y ve un soldado hundido en la paja, con las piernas dobladas sobre el pecho, y con una mano se apretaba el costado y tenía la otra pendiente en el borde del montón de paja. Acércase más, y ve un joven pálido y desmayado, con los ojos lánguidos, hundidos y moribundos, incapaces de sostener la luz. Reanímase el soldado á la vista del labriego, se apoya en la mano para levantarse un poco; pero vuelve á caer más hondo en la paja.

El labriego, juntamente asustado y lleno de compasión, lo observa, y ve que está herido en el costado derecho; quiere quitarle la ropilla; pero el soldado le detiene la mano, y le dice en medio de afanosos sollozos.—Buena hombre, ¿tienes mujer?

Márkos le respondió afirmativamente.—Pues entonces, haceme la caridad de decirme que venga y me traiga unos trapos.

—¿Y no puedo yo haceros este servicio?

—No: os suplico que venga vuestra mujer.

—Bien, vendré con mi hermana, pues solo tendría miedo.

—Que vengan las dos, y vos permaneced mientras tanto delante de la estampa de la Virgen. Márkos, sumamente pasmado y conmovido, fuése á la cocina, y esplicó de prisa á las mujeres lo que pasaba. Ellas se disputan, tienen miedo: Márkos las anima, y al mismo tiempo saca de un cajón dos toallas y una faja de criatura, diciendo:—Vemos que

— 420 —

poco de vino puro, trayéndoselo luego que estuviere tibio.

Al mismo tiempo Esperanza con la otra toalla limpiaba el sudor á la paciente, tratándola con amor y animándola á que tuviese confianza en Dios.

El herido de que se trata era la misma Polisená, que peleando con intrepidez detrás de un castaño, en el acto de encorvarse para disparar, fué herida en el costado por una bala de mosquete. Era cerca del anochecer: en el hervor de la sangre, pudo bajar la colina, y echó á correr por el valle que salía á los campos en que se hallaba situada la granja de Márkos. Pero al fin la pérdida de sangre y el espanto acabaron sus fuerzas y cayó casi desmayada. Vuelta luego en sí, y animándose más y más, volvió á levantarse, dio algunos pasos corriendo y volvió á caer; entonces no volvió á levantarse sino que se fué arrastrando hasta el zaguan, y allí se abandonó sin fuerzas encima de la paja.

Mientras que Esperanza la animaba, y que Matea le mantenía cerrada la herida aguardando el vino para lavarla, Polisená exclamó:—¡Justicia y misericordia divina! Hermanas, yo soy una pecadora, una ímpia: he cometido grandes culpas y causado muchos males, por lo que merezco ser abandonada de todo el mundo. He vivido como una bestia, y debiera morir como un perro y caer en el infierno. Pero no, Dios no me ha abandonado... me ha enviado vuestra caridad... ¡Las oraciones de mi hermana, de aquella santa!... Si, Un bellina, te veo, te

— 413 —

En el fértil y risueño llano, rodeado de agradables colinas y de magníficas costas, y adornado de vides y de árboles frutales, que se extiende por entre el curso del río de Livenza y del Tagliamento, había apartado y solitario en el campo un cortijo; sus habitantes eran unos honrados labriegos, llenos de recelos y de temores relativamente á la guerra que ponía en alarma á todos aquellos contornos.

Un padre de familia había arrendado allí una hacienda, que cultivaba con sus propias manos; ayudado de su mujer y de una hermana, á más de dos hijos que tenía, el uno de diez y nueve años de edad y el otro de diez y siete, y cuatro doncellas de quince años para abajo, que ayudaban desempeñando las faenas proporcionadas á su edad. La mayorcita guiaba los bueyes siempre que el padre debía labrar el campo; llevaba la comida y la merienda á los trabajadores, y los menores llevaban á pacer un pequeño rebaño, la vaca y el cerdo.

CAPITULO XXV.

EL HERIDO.

En el fértil y risueño llano, rodeado de agradables colinas y de magníficas costas, y adornado de vides y de árboles frutales, que se extiende por entre el curso del río de Livenza y del Tagliamento, había apartado y solitario en el campo un cortijo; sus habitantes eran unos honrados labriegos, llenos de recelos y de temores relativamente á la guerra que ponía en alarma á todos aquellos contornos. Un padre de familia había arrendado allí una hacienda, que cultivaba con sus propias manos; ayudado de su mujer y de una hermana, á más de dos hijos que tenía, el uno de diez y nueve años de edad y el otro de diez y siete, y cuatro doncellas de quince años para abajo, que ayudaban desempeñando las faenas proporcionadas á su edad. La mayorcita guiaba los bueyes siempre que el padre debía labrar el campo; llevaba la comida y la merienda á los trabajadores, y los menores llevaban á pacer un pequeño rebaño, la vaca y el cerdo.

53

mas; en una palabra, es preciso aprovechar el hecho más insignificante para desprestigiar al Sacerdote.

El órgano moderado ha desplegado su bandera en lo que se lee que Roma debe venir a Italia y no Italia ir a Roma. El Gobierno por su parte observará fielmente el convenio de 15 de Setiembre, interpretándolo en el mismo sentido que guió su conducta en Nápoles. Cuando los franceses hayan salido, fuego a todas las bombas morales, pero con calma y con estudiada parsimonia. Dos son las armas más poderosas: el desdén y la introducción de la prensa clandestina. Desacreditar lo que se pueda y como se pueda, atacar todos los actos del Sacerdote, revestirlos hábilmente de colores y señales de oprobio y de odio, valiéndose en cuanto sea posible de carteles bien detallados y de documentos ingeniosos, y repetirlos sin temor a los mentís. Estos papeles deben salir del mismo Roma ó parecer al menos como tales, redactados por los más fervientes patriotas. Los escritos que han de introducirse secretamente deben ser cortos y serios, debiendo contener cuanto puede ser más infamante para el Sacerdote, manifestando la más tierna compasión hacia el pueblo, al cual procurarán hacer entender los bienes inmensos, las grandes riquezas de que participará cuando nuestra Roma sea la capital de Italia; en fin, combatir al Sacerdote sin tregua ni descanso por todos los medios imaginables.

Poner siempre a las provincias en segunda línea para que no hagan una irrupción intempestiva.

Cada comité debe obrar en su esfera, directamente con sus medios propios, poniendo el patriotismo hasta la fantasía. Acosarse de los talentos más distinguidos y fecundos, que por fortuna abundan en todos los comités, pero guardarse mucho de comprometer al Gobierno ni a los individuos que lo componen.

En lo relativo a la instalación de nuevos comités en las provincias romanas, y en cuanto a preparativos, levantamiento, etc., quedan en todo su vigor las prescripciones antiguas, siendo estas cosas de la competencia exclusiva del comité central, el cual dispone de medios suficientes y está pronto a dar dinero conociendo de antemano el objeto a que ha de destinarse.

Hay que notar que el Gabinete, cualesquiera que sean los nombres que lo compongan, estará siempre con nosotros, aun cuando se vea precisado a perseguirnos por llenar el expediente y quizá a estorbar ó descubrir alguna parte de nuestros trabajos, que siempre sería la más inocente, esto no puede ni debe impedir jamás nuestro fin sino únicamente demorar por circunstancias imprevistas ó por contestar a Francia, ó más bien a esa facción petulante de Curas a quienes el Emperador tiene que hacer entender que él no contribuye, como en efecto no contribuye, a la muerte del Vaticano.

Cuando llegue el momento, después de bien preparado y calculado todo de modo que el éxito sea infalible, entonces, respetando al Papa, si aun está aquí (esperamos que se resolverá a marcharse), entonces, decimos, Roma será la voz de orden; entre tanto, los elementos para triunfar están preparados y madurados por ilustres personajes del comité central que está dispuesto a enviarlos a los pueblos ó a utilizar los recursos y medios de que disponen los buenos patriotas que tenemos a nuestra disposición, los cuales nos han prestado ya importantísimos servicios.

Para calmar la impaciencia, sepa la patria, sepan todos los buenos que tres días después de un levantamiento bien calculado, veremos como por encanto, como por milagro la intervención de una influencia más alta, es decir, un plebiscito, y la instalación del Gobierno, sea por medio de un comisario regio, de una junta ó de cualquiera otra manera legal y poderosa, y así Roma se entregará a Italia sin que Italia vaya materialmente a Roma. Francia, nuestra verdadera protectora, nada tendrá que objetar y le será fácil probar, lo cual es cierto, que no estaba en connivencia. ¿Y después?... tras el plebiscito y los hechos consumados, no solamente Francia sino la Europa entera se conmovió y giró sobre la última hora del Papado con la misma indiferencia con que ha presenciado la caída de los demás tiranos destronados por la voluntad de los pueblos. O den, respeto a la propiedad, a las opiniones y a la religión, tal será el lema, de la bandera que desplegará la Roma italiana.

Es probable, y esperamos que no se verterá sangre italiana, a menos que lo exija una imperiosa necesidad; éste efecto están ya tomadas las medidas convenientes. Es cierto que se llama ejército pontificio, se dejará comprar en parte si se trabaja con destreza, sobre todo en las fronteras. Los fanáticos y los extranjeros

temblarán, y sino irán al otro mundo. Nosotros, amados, apreciados, deseados y protegidos, seremos siempre veinte contra uno, en frente de ellos odiados y execrados.

No hay que extrañarse de que no se comuniquen informes más precisos acerca de lo que se hará en el caso muy deseado de que el Papa salga de la capital: pueden sobrevenir circunstancias imprevistas. Estas circunstancias no pueden sernos desfavorables y nosotros sabremos apoderarnos de ellas para utilizarlas con acierto. Pero ora se marche, ora se quede el Papa, el resultado para nosotros será el mismo; con la salida de los franceses el éxito está asegurado y a lo sumo no tendremos que hacer más que cambiar de táctica.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 20 DE NOVIEMBRE DE 1865.

La atmósfera política está preñada, se teme una tempestad, aunque nadie, ó muy pocos, pueden adivinar dónde ha de descargar. Se ha hablado de dictadura, de disolución de comités, hay algún rigor contra la prensa, y aun se ha procedido contra los demócratas del teatro del Circo, que hasta ahora no habían tenido tropiezo, a pesar de haber trascurrido algunos días desde el famoso en que declararon la guerra al Gobierno y a la sociedad española.

¿Es este motivo para que nos regocijemos? Podemos abrir el corazón a la esperanza de mejor Gobierno, y de que el ministerio O'Donnell se pare en la pendiente de liberalismo en que está colocado? ¡Ah, no! Nuestras pretensiones no son de que haya dictadura, de que se falte a las leyes, que merceden las persecuciones y se destierre y fusile: precisamente deseamos todo lo contrario: que se gobierne de modo que no haya necesidad de acudir a estos medios extremos, que se eviten las revoluciones y los actos de tiranía a que las revoluciones dan lugar. Queremos, en una palabra, Gobierno no liberal.

El general O'Donnell rodeado de la fuerza, poniendo mordaza a la prensa, encausando a los demócratas y puros que amenazan a la Reina, ó la injurian, casi nada ha hecho; no pierde un quilate de su liberalismo, y sólo conseguirá disgustar a los opositores sin atraerse una simpatía de los amantes del orden verdadero. Cabalmente es un sistema ensayado ya en el vecino imperio, en donde la persona del Monarca es inviolable de veras, en donde no es permitido pronunciar el nombre del Emperador sin reverencia, en donde la imprenta está sujeta con infinitas trabas, pudiendo asegurarse que no se publica un pensamiento, sin la voluntad del César, y sin embargo allí el orden verdadero no está protegido, la revolución triunfa con todo su siniestro esplendor.

¿Qué importa que el Emperador de los franceses tenga extraordinario celo por el respeto a su persona, si al mismo tiempo deja publicar todo linaje de escritos contrarios a los principios sociales y contrarios al Catolicismo? Una gaceta en que se censurase una etiqueta de la corte sería castigada, ó no se permitiría que se diera a la estampa, pero libros como el del desgraciado Mr. Renan son permitidos y ensalzados. El Emperador es hijo de la revolución y del liberalismo, por lo cual en su persona quiere que el liberalismo y la revolución sean respetados; pero al mismo tiempo reconoce que no hay motivo para poner límite ni medida a los ataques que se dirijan a las instituciones que son blanco del odio liberal.

Este es el sistema, que a lo más podemos esperar del actual ministerio. Aunque se proclamara la dictadura, la revolución y el liberalismo nada tienen que temer. Hasta ahora el general O'Donnell ha resuelto todas las cuestiones con un criterio revolucionario, promete adelantar cada día más en este camino, y públicamente en las Cortes, por boca de su ministro

de la Gobernación, ha dicho que la cuestión de enseñanza, como todas las demás, deben resolverse por la libertad. Si llegara el caso de una dictadura, tal vez tardaríamos muy poco en ver sobrepajado por O'Donnell el programa publicado hace dos días por el Sr. Figuerola, a lo menos en la parte en que pide tolerancia religiosa. Libre de trabas O'Donnell, estamos persuadidos de que por la libertad resuelve esta cuestión.

Bajo el mando de O'Donnell podrá temer el purismo y la democracia al por menor que se pongan algún día límites a las gacetas que aludan a la Reina, y que ataquen a los ministros, pero estén seguros de que el gran trabajo suyo, el verdaderamente trascendental, el trabajo constante de minar a la sociedad, no encontrará estorbo. La Iberia y Las Novedades serán recogidas, pero La Discusión no se suprimirá y podrá continuar publicando las mismas máximas que hoy predica.

Hé aquí cómo juzgamos nosotros todo cuanto se dice y se teme de unos días a esta parte. Suceda lo que suceda, estando O'Donnell en el poder, en cualquier forma que sea, nuestra causa nada ha de ganar. El liberalismo no consiste en una forma determinada de Gobierno; a todas puede envenenarlas y corromperlas, y tal vez el Cesarismo es la que más se acomoda a sus intenciones. Por esto oímos con soberana indiferencia todos los rumores que, serán ó no fundados, pero que no nos inspiran temor, ni nos infunden confianza. Por esto vemos con indiferencia las medidas de rigor que se toman con motivo de las gacetas que se refieren al Monarca; por esto no nos causan ninguna clase de impresión agradable ni molesta el alarde de fuerzas, las revistas militares, las causas contra demócratas. Se respetará algo, que digno es de respeto, no lo negamos. Pero lo verdadero y esencialmente importante, lo trascendental, lo que es base de toda continuación siendo atacado, y por consiguiente, la revolución marchará triunfante, sin que de O'Donnell ni de la gente vicarista pueda temer nada sino es que le gane la ventaja en la realización de sus planes.

De las pocas provincias en que se presentan candidaturas católicas, una es la de Orense.

Así se nos comunica, entre otros medios, por conducto del diario de union liberal La Política, el cual diario denuncia como un crimen que en aquella provincia se haya remitido a los electores católicos la siguiente carta:

«Orense, Setiembre 11 de 1865.—Muy señores nuestros: A nadie es dudoso el partido que todo buen español debe tomar en las próximas elecciones de diputados y Cortes. Por eso le creemos a Vd. muy penetrado de cuán necesario es sumar nuestros esfuerzos con el noble fin de que la provincia de Orense esté representada en el futuro Congreso por católicos a toda prueba, muy conocidos por su firme adhesión y valerosa defensa de los altísimos intereses de la religión y de la monarquía.

A este propósito esperamos confiadamente que Vd. y sus amigos apoyarán con sus votos y recomendación poniendo en juego cuantos eficaces medios les sugiera su acreditado celo religioso, la siguiente candidatura, que llenará cumplidamente las exigencias del Catolicismo, y de los buenos españoles por consiguiente.

También rogamos a Vd. que a la mayor brevedad posible se sirva comunicarnos el número de votos con que podamos contar en el círculo de su influencia; lo mismo que las dificultades que le ocurran.

Con esta ocasión nos ofrecemos a las órdenes de Vd. atentos SS. SS. Q. S. M. B.—Ramón Rodríguez Esteve, Doctoral.—Francisco C. Fidalgo, Penitenciario.—Valentin de Novoa, escribano de Hacienda.

La Política se muestra indignada de que las personas firmantes de esta circular falten a la dignidad y al sagrado carácter de que se hallan revestidos, abusando de su posición oficial y sagrada para combatir a los amigos del Gobierno.

Esto decía La Política el sábado. Hoy reci-

bimos, en efecto, cartas de Orense en que se nos da la clave para explicarnos el verdadero sentido de las audaces palabras de aquel diario, que, entre otras sacrílegas sandeces, se atreve a llamar funcionarios del Gobierno a los respetables señores doctoral y penitenciario de la catedral de Orense.

Efectivamente, se ha intentado, con medios indecorosos, amedrentar a estos dignísimos Sacerdotes, no menos que al houradísimo escribano de Hacienda Sr. Novoa.

No especificaremos la historia de estas intimidaciones. Lo que haremos es decir a los tres dignos señores mencionados, y a todos los electores ó no electores de la provincia de Orense que apoyen la candidatura católica, que sigan despreciando las amenazas como lo han hecho hasta aquí, y que usando de todo, todo, todo su derecho, se muevan sin embarazo alguno en el círculo de la ley, y no pierdan medio de justificar cualquier especie de atentado que contra su libertad se cometiere, seguros de que en Madrid hallarán quien sepa tener a raya las demasías de tiranuelos de sainete, y quien se proponga no parar hasta abrir presidios en donde se aplique la pena debida a ciertos delitos.

Sirva esto por hoy de aviso a las personas que nosotros sabemos, y que nos entenderán perfectamente.

De todas las provincias en donde se han formalizado candidaturas católicas, nos avisan ya series de habilidades de la influencia moral que vamos rayando en cuenta.

Pero a todos nuestros amigos de todas esas provincias, repetimos aquí en común lo que más arriba hemos dicho acerca de los de Orense: Que se mantengan firmes, que usen de todo su derecho, y que dentro de la ley y con los medios de la ley, se preparen a justificar cualquier atentado, seguros, repetimos, de que los que se cometieren, no quedarán impunes.

Ayer a las once de la mañana, según habíamos anunciado, salió el Excmo. Ayuntamiento de sus Casas Consistoriales para dirigirse a la iglesia de Santa María de la Almudena, patrona de Madrid, donde después de una solemne Misa, que ofició el Ilmo. señor Obispo auxiliar de Madrid, con asistencia de todos los Curas párrocos de la capital, se cantó el Te Deum en acción de gracias al Todopoderoso por habernos librado del terrible azote del cólera, y una Salve a María Santísima. La comitiva marchaba en la forma siguiente:

Rompían la marcha los timbales y clarines, en traje de gala; veinticuatro celadores de policía urbana; alumnos del colegio de San Ildefonso; inspectores municipales; jefes y empleados del Ayuntamiento; maceros, y el excelentísimo Ayuntamiento en traje de etiqueta.

Presidían el señor duque de Sexto, gobernador de Madrid, que vestía el gran uniforme correspondiente a su cargo, con la banda de Carlos III; el alcalde-corregidor y el Sr. Robledo Gomez, como teniente, alcalde más antiguo; inmediatamente después seguían el visitador general de policía urbana y los dos tenientes de dicho cuerpo; cerraban la comitiva seis celadores del municipio.

Los balcones y las puertas de las Casas Consistoriales estaban vestidos con ricas coladuras de terciopelo grana guarnecidas de oro, así como también los balcones del gobierno de provincia, donde además se ostentaba la bandera nacional.

Multitud de personas obstruía el paso por la calle Mayor, y el templo de Santa María se hallaba completamente lleno dos horas antes de empezar la ceremonia.

Su Emma. el Cardenal Arzobispo de Toledo, que asistió al presbiterio bajo sòlo, al terminar la salve dirigió una tierna y expresiva plática a los fieles, dando gracias al Rey de los

reyes por el incomparable beneficio que nos ha dispensado librándonos del cólera. Dió asimismo las gracias al pueblo y al ayuntamiento, que con el mismo sentimiento religioso que ayer se apresuraban a elevar sus pæres al Todopoderoso por la terminación de la epidemia cólera, de la misma manera y con la mayor benévolencia habían acudido a prestar sus auxilios a los pobres enfermos durante el período de la invasión.

Su Eminencia les recordaba que aunque el brazo de Dios está alzado es necesario desarmarlo con la práctica de la virtud, y perseverando en los santos propósitos que en estos aciagos días se habían formado.

Y por último, dió las gracias al Clero parroquial de Madrid por los importantes auxilios que ha prestado durante la epidemia, yendo mas allá, quizá, en algunas ocasiones, de lo que los deberes de su sagrado ministerio le imponían.

La función terminó a la una del día, quedando de manifiesto S. D. M. hasta el anochecer, que fué la reserva, después de las complejas y procesion por el interior del templo.

A la función de la tarde asistió en representación del ayuntamiento, un teniente alcalde, seis regidores y el secretario de la corporación.

La orquesta fué brillantísima, dirigida, según hemos dicho, por el maestro Sr. Oudrid. La música de la Misa que se cantó, es del maestro Rossi; el Te Deum y la Salve del maestro Sr. Ovejero.

La ceremonia terminó con una magnífica sinfonia de Flotow.

El templo estaba lujosamente adornado. El Excmo. señor Cardenal Arzobispo de Toledo, concedió 400 días de indulgencia a las personas que hayan asistido a esta solemne ceremonia.

MISTERIOS.

¿De qué será CLAVE el siguiente párrafo de El Diario Español?

«El Sr. Tenorio, que se encuentra en Segovia desde hace algunos días, ha sufrido una caída al querer trasladar a San Ildefonso.»

MEDITEMOS.

ULTIMA HORA como la de marras.

La Correspondencia confirma en su número del sábado, con referencia a noticias de San Ildefonso, cuanto anunció El Diario Español del jueves acerca de la conspiración fraguada en la Granja, y de que dió cuenta en el artículo titulado Nos consta.

Jugando el acto del Gobierno por el cual ha mandado proceder contra los vocadores del teatro del Circo, después de haberlos autorizado para que se despachasen a su gusto, dice La Esperanza:

«Después del escándalo virtualmente consentido en el hecho de permitir la reunión se trata de proceder contra sus autores. ¿Quién duda que hubiera sido más conveniente impedirlo?»

Es claro, por lo demás, que la inútil determinación del Gobierno sólo servirá para dar fuerza moral a los demócratas. La llamamos inútil, porque los habladores del Circo saldrán del apuro negando lo que dijeron. Una mentira más, dirán, ¿qué importa al mundo?»

Hé aquí los documentos por los cuales Chile declara la guerra a España.

«Los tomamos del periódico titulado La Nación Argentina que ve la luz en Buenos Aires, el cual al publicarnos los hacía preceder de la siguiente advertencia:

AL LECTOR.

Acabamos de recibir por el correo del interior nuestra correspondencia del Pacífico, la que alcanza de Chile hasta 27 del pasado.

Después de una recia batalla que tuvo lugar en aquellas inmediaciones a dos leguas de distancia entre los austríacos del general Eugent y las legiones italianas del general Zucchi, Antonio, el segundo hijo del labriego, que era el boyero de la casa, salía de la cuadra que había debajo del pórtico para sacar los bueyes, y se dirigía a un zaguan que había en el fondo de dicho pórtico junto a los establos. Llevaba en la mano un farol, y caminaba despacio y algo medroso, puesto que durante todo el día había estado hirviendo sus oídos el estampido del cañón y el incessante fuego de fusilería, y hasta en las lejanas tierras había divisado los grupos de cazadores disparando hacia el valle, bajando, volviendo a subir, ya reuniéndose, ya dispersándose.

Estas imágenes habían hecho honda impresión en su fantasía; de modo que aun le parecía retumbar en sus oídos los cañonazos, estrechándose todo su cuerpo cada vez que esto le sucedía; y las hermanitas se tapaban los oídos y corrían a esconder la cabeza entre las rodillas del padre ó en el regazo de la madre, la cual también se ponía pálida y temblaba.

Mientras, pues, que Antonio caminaba en silencio por el pórtico, parecía oír en el fondo del zaguan como unos lamentos ó gemidos, ya agudos, ya profundos. Deténese, y un sudor frío recorre todo su cuerpo, palpítale el pecho, pára el oído... pero nada; todo queda silencioso. —Avanza algunos pasos, párase, escucha, y después de un instante oye

volvióse con ojos tristes a las mujeres, que estaban mirándole compasivas, y les dijo: —Queridas mujeres, os pido perdón de haberos causado tanta molestia; pero no quería que hombre alguno pusiese en mí la mano, puesto que bajo ese uniforme militar tenéis en mí una mujer como vosotras.

Las dos mujeres se asustaron, y ambas a un tiempo exclamaron: —¡Virgen Santísima! ¿qué efecto mujer? ¿qué cosa es esto que nos ocurre?

—¡Si, queridas, desatádmela la túnica; y ¡soledad! los corchetes del pecho, que estoy empapada de sangre!

Mateo fue soltando con tanto la hebilla del cinturón, y luego uno por uno los corchetes del pecho. Debajo del uniforme halló un corsé con la abertura por delante, y cogiendo las tijeras, que traía colgando de la cintura, cortó el cordón, ó hizo un rasguño en la camisa para descubrir la herida.

Esta era producida por una bala de fusil, que entró por debajo de las costillas y salió por los hombros; habíase irritado, y la sangre corría a lo largo del costado por debajo de la costra que coagulándose había formado entre la camisa y la piel. Empezaron las mujeres a lavar los bordes de la herida, y el cuajo de la sangre con agua caliente; y la sangre fluía más abundante. Mateo acudió con la toalla y algunos trapos para restañarla; pero como no pudo conseguirlo, dijo a su marido que fuese a la cocina y pusiese a calentar en un puchero un

el infeliz herido quiere que vayais vosotras, yo no me apartaré mucho, no tengáis cuidado.

—¿Soló preguntó Mateo su mujer.

—Pues, solo. Tú, Esperanza, toma el farol y alumbra. Tengo para mí que ese pobre jóven no llegará a mañana. Será sin duda un gran señor pues es blanquísimo, tiene las más hermosas formas y unas facciones sumamente delicadas. ¡Pobre juventud! Quien ir a la guerra y luego... viene una bala y a adios.

Marcos tomó el candil de la cocina, y dijo al mayor y a Antonio que tuviesen cuidado de las hermanas, y se fué con las mujeres, que temblaban y sudaban de miedo.

Marcos se aproximó al zaguan y dijo al soldado: —Aquí está mi mujer y mi hermana: ánimo, que no querremos más que seros útiles. Si alguno de mis hijos estuviere herido (que no lo permita Dios) mucho me holgara de que hallase caridad en el prójimo.

Las dos mujeres, luego que vieron al jóven en tal abandono, sintiéronse desmayar. Y Mateo, dijo a Esperanza (robusta muchacha de unos veintinueve años): —Solevántale un poco, que está muy hundido en la paja. —Esperanza subió al montón, y cogiendo suavemente al soldado por los hombros lo levantó en peso; mientras que Mateo con la mano que tenía libre del farol removía la paja apoyándola con la rodilla para que no se derramase.

Luego que el herido estuvo algo incorporado

como un Dios mío! lamentable, prolongado y que se perdía en la paja.

El muchacho, en vez de gritar: ¿quién va allá? retrocedió temblándole las rodillas; abre enteramente la puerta y se pone a gritar: —¡Ah, padre mío! —El padre se levanta y dice: —¿Qué sucede? —¡Ay padre! —¿Pero qué ha sucedido? —Allá en el zaguan encima de la paja, hay un alma del purgatorio que se lamenta; yo mismo acabo de oírlo.

—¿Qué alma? replicó el padre. Durante el octavario de los difuntos hemos rogado por ellas; mandé celebrar una Misa para tus abuelos, mi padre y mi madre, que Dios tenga en su gloria; durante los ocho días hicimos limosnas de medio saco de habichuela y un moyo de harina; y sobre todo cada noche se reza el rosario; con que no hay que temer de las benditas almas. —¿Sabes qué habrá sido? que te han metido miedo los tiros de cañón y de fusilería. —Anda a dar la yerba a los bueyes y no tengas cuidado.

Obsecró Antonio, y se fué diciendo: —Dejad la puerta abierta; y al instante los muchachos abrieron de par en par la puerta y adelantaron la cabeza dirigiendo la vista al fondo del pórtico. En un pilar que había delante del establo, como es costumbre en la Marca Trevisana, había pegada a la pared una estampa de Nuestra Señora de Loreto, con la cara morena y el vestido tieso y de color encarnado, con círculos blancos, azules y verdes que representaban los diamantes, topacios y esmeraldas que adornan a

Un acontecimiento de alta importancia para la Europa y para la América debía tener lugar.
La España ha declarado la guerra á la República de Chile, y esta ha aceptado el reto.
En las siguientes transcripciones que hacemos de la Patria, se pondrán nuestros lectores de lo ocurrido, reservándonos para nuestro número de mañana el detalle de las noticias y la publicación de documentos importantes sobre la cuestión.
Las hostilidades de la guerra han empezado.

DECLARACION DE GUERRA.

SANTIAGO, Setiembre 25 de 1865.

Señores editores de La Patria:
El presidente de la República.—El Gobierno de España acaba de romper las hostilidades contra la República, poniendo bloqueos a la escuadra que tiene en el Pacífico al puerto de Valparaíso, y según hay razones para presumir, á otros puntos chilenos, no obstante las reiteradas protestas que á nombre de Gobierno de Chile se han dirigido al jefe de la dicha escuadra contra una agresión que nada justifica y que lastima hondamente la honra y derechos de Chile, provocado de esta manera á la guerra. El pueblo y Gobierno de la República se ven compelidos á aceptar como el único recurso para vindicar su dignidad y fueros injustamente conculcados, y para proveer á su seguridad actualmente amenazada. Por tanto, y en uso de la atribución que me confiere la parte 18 de artículo 82 de la Constitución política del Estado, en conformidad á la autorización de que me ha investido la ley de 24 del presente mes y año en el inciso 1.º de su artículo único, vengo en declarar y decretar solemnemente:

1.º La República de Chile acepta la guerra que le ha movido el Gobierno de España, y queda cortado todo trato y comercio y toda especie de relaciones entre los beligerantes.

2.º Las autoridades y ciudadanos de la República usarán de un derecho perfecto y cumplirán con un deber sagrado hostilizando al enemigo, repeliendo sus agresiones y defendiendo el territorio nacional, por todos los medios que permite el derecho de gentes y están admitidos entre los pueblos cultos, en cualesquiera casos imprevistos en que no hubiesen recibido el efecto instrucciones especiales de mi parte.

El ministro de Relaciones Exteriores de la República, comunicará á las naciones amigas esta declaración, y les expondrá los motivos de la guerra y la justicia de nuestra causa, y el ministro del Interior lo hará llegar á noticia de todos los ciudadanos de la República, mandando publicar con la debida solemnidad.

Dado en Santiago á veinte y cinco días de Setiembre de mil ochocientos sesenta y cinco, 35 de la Independencia de Chile.—Joaquín Paez.—El ministro del Interior y Relaciones Exteriores, ministro Alvaro Covarrubias.—Ministro de Hacienda, Alejandro Reyes.—Ministro de Justicia, Culto é Instrucción pública, Federico Errasuris.—Ministro de la Guerra y Justicia, José Manuel Pinto.

Señores editores de La Patria:
La guerra ha sido declarada á la España por las entusiastas aclamaciones levantándose todos los diputados de sus asientos, y alzando las manos.—M.º

Vengo de las Cámaras, hay una concurrencia inmensa en la barra, muchos de los del partido nacional han asistido aquí á quienes han echado vivas. Más tarde más noticias. Ha suspenso la sesión.—Mackenna.

CÁMARA DE DIPUTADOS.
La Cámara ha leído las notas cambiadas entre el ministro Covarrubias y el almirante Paragá.
La lectura ha sido interrumpida con estrépitosas aclamaciones, tanto de la barra como de los diputados.

A indicación del Sr. V. P. Santamaría se aprobó por aclamación el siguiente proyecto de ley:

La Cámara de diputados de Chile, instruida de las notas cambiadas entre el señor ministro de Relaciones Exteriores y el general D. José Manuel Paragá, declara:

Que el Gobierno, defendiendo como ha defendido la dignidad de la República, ha interpretado los sentimientos y las aspiraciones del pueblo y de la Cámara, y que en las presentes circunstancias debe contar con el concurso y la adhesión de la Cámara como cuerpo constitucional y de todos los diputados, como ciudadanos de la República.

A propuesta de sus miembros, declara subsistentes por diez y ocho meses las contribuciones establecidas en la ley de 1864.

La Cámara aprobó después con gran entusiasmo por unanimidad la siguiente resolución:

Artículo único. El Congreso nacional, tomando en cuenta la actitud de la escuadra española, y el ultimatum presentado por el almirante Paragá, y apreciando el rompimiento de las hostilidades como un verdadero estado de guerra, autoriza al presidente de la República:

1.º Para que rechace las hostilidades de la escuadra de S. M. Católica por todos los medios que permite el derecho de gentes y para que en consecuencia declare la guerra al Gobierno de España.

2.º Para que aumente las fuerzas de mar hasta lo que creyese necesario.

3.º Para que gaste las cantidades públicas en los objetos indicados en la presente ley sin someterse á presupuestos, dando oportunamente cuenta al Congreso de la inversión.

4.º Para que pueda levantar empréstitos hasta la suma de veinte millones de pesos con hipotecas de todas las propiedades del Estado.

5.º Para poder poner una contribución denominada de guerra, que no exceda del 3 por 100 de la renta anual de cada contribuyente.

6.º Para disminuir en un 10 por 100 los sueldos, pensiones y jubilaciones que no bajen de 300 pesos y no excedan de 1,000 pesos, rebajar un 10 por 100 á los que no excedan de 1,000, y de 50 por 100 á los que no excedan, dejando al juicio del presidente hacer cesar este descuento cuando lo crea conveniente, y debiendo pagarse á los interesados los billetes de 3 por 100 estimados en un 40 por 100 de su valor nominal lo que han dejado percibir.

7.º Para declarar peores mayores y trasladar de un punto á otro los empleados que usen necessarios.

Esta ley principiará á regir desde la fecha en que se promulgue, y su duración será igual á la de la guerra.

Este proyecto está firmado por el presidente de la República y de todos los ministros del Estado.

El diputado Matú usó de la palabra, diciendo que

tal proyecto no admitía discusión y que debía aprobarse por aclamación, lo que se verificó con estrépitos aplausos.

Se dio cuenta del proyecto sobre emisión de billetes del Banco Nacional que hemos dado en nuestro suplemento.

El Sr. Vicuña presentó un contraproyecto en que se autoriza al Gobierno para que emita hasta 20,000,000 de pesos en billetes de 50 y 100 pesos que ganarían un centavo diario de interés.

Sin emitir juicio por nuestra cuenta, reservándonos hacerlo para cuando nos sean conocidos todos los antecedentes de esta nueva complicación, copiamos también el siguiente trozo, de una correspondencia de Londres que publica El Telegrapho de Barcelona.

Cuando tengamos reunidas todas las piezas del proceso, hablaremos.

Hé aquí el trozo de la citada carta:

«Ha causado general sorpresa la noticia que se recibió ayer de haberse declarado la guerra entre España y Chile. El Times juzga este suceso en los siguientes términos: «Poco quisimos habér, dice, que conociendo medianamente la actual posición de España, y las complicaciones económicas, coloniales y políticas que está atravesando, pudiesen creer que aquella nación se atrevería ahora á provocar semejante conflicto. Sus reclamaciones contra Chile tienen bastante débil fundamento para llevar las cosas á tal extremo, pues hay que tener en cuenta, que para dar cuerpo al agravio le ha sido necesario reprobar los actos de su propio representante en Valparaíso, que había transigido y pacíficamente todos los puntos litigiosos. Quizá el triunfo que alcanzó sobre el Perú, obligándole á pagar una indemnización de 600,000 libras, haya hecho concebir al Gobierno español la esperanza de que por iguales medios podría obtener de Chile algo parecido, y proporcionalmente alguna suma que le ayudase á salir de apuros por algún tiempo; pero en este caso no se habrá hecho cargo de que Chile tiene un Gobierno regular, con una población mucho más vigorosa que el Perú, y que, por lo mismo, no sería extraño que le saliese equivocada la cuenta.» Tal es en resumen el juicio del Times.

Algunos presumen que los Estados Unidos intervendrán en favor de Chile, y que España podrá verse rodeada de graves peligros en aquellas apartadas regiones; pero los que no llevan la cosa tan lejos, creen que las escuadras que Francia, Inglaterra y los Estados Unidos tienen en aquellas aguas, no solamente protestarán, sino que impedirán que se cometan actos de hostilidad contra ningún puerto, pues para Inglaterra en especial, hasta el simple bloqueo habría de causarnos grandísimos perjuicios, toda vez que de aquel país nos viene además de otros artículos, más de la tercera parte del cobre que consumimos.»

Ayer se recibió el siguiente telegrama:

«PLIMOUTH, 18.

Hoy se ha embarcado á bordo de la fragata Geron SS. AA. RR. los Infantes de España duques de Montpensier con su familia. No salieron ayer, como se esperaba, por el mal tiempo. La fragata ha hecho rumbo para Cádiz.»

La Epoca publicó el sábado por la noche el siguiente párrafo:

«Cartas que recibimos hoy de Beyrouth nos anuncian—y con viva satisfacción lo repetimos—que mañana, días de S. M. la Reina nuestra señora, se celebrará con inusitada pompa en la basílica del Santísimo Sepulcro de Jerusalem, y por los misioneros de Siria en el monte Libano, cuya solemnidad tiene lugar por primera vez en honor de los Soberanos de Europa, y la cual presidirá, rodeado de todo el personal del consular general, autoridades y notables de aquellas montañas, el representante de España nuestro buen amigo D. Antonio Bernal de O'Reilly.»

Dice La Correspondencia:

«La legación mejicana ha salido de Roma para venir á Madrid, habiendo sido nombrado el Sr. Aguilar para reemplazar al Sr. Facio como representante de Méjico en esta corte. La comisión extraordinaria permanece temporalmente en Roma encargada de los intereses mejicanos.»

La Reina ha rubricado un decreto en que se manda ingresar en el Tesoro las cantidades que obraban á disposición del ministerio de la Gobernación, procedentes de la suprimida dirección de Contabilidad de los Pósitos.

He aquí una noticia de no escasa importancia que nos da El Español:

«Consultadas las listas electorales de todas las provincias de España, resulta que se han incluido en ellas, y que actualmente tienen voto, SETENTA Y DOS MIL EMPLEADOS.

Según la ley, el minimum de sueldo que han de disfrutar los funcionarios para tener voto, es el de ocho mil reales. Hay muchísimos que disfrutaban diez, doce, veinte mil y más reales; pero calculando únicamente el minimum, resultaría que los setenta y dos mil empleados costarían al Tesoro QUINIENTOS SETENTA Y SEIS MILLONES DE REALES. Es así que no cuestan ni la tercera parte; luego se han incluido en las listas, á fuer de funcionarios, dos tercios partes más de los que legítimamente deben tener voto.

«¿Qué inmoralidad! ¿Qué desecor! ¿Qué iniquidad base para el Congreso del cólera!»

A los vicaristas se les ha olvidado arreglar las conspiraciones supuestas.

Hace diez años sabían alquilar á uno que viajase desde Madrid á la residencia de la corte; para poderle probar sus ideas y venidas, sabían hacerle solicitar audiencias con elevadas personas para que se hablasen de ello, y se supiese á quien había visto y donde había entrado; sabían falsear letras, forjar proclamas, entremetimientos e imprudencias, guardar los originales; sabían mandarlas depositar en el bizzo de la Plaza de Isabel II, y tener apostados dos guardias que se echasen sobre el alquilado y lo llevasen á la cárcel; sabían á consecuencia de esto, ir á los Sitios Reales y armar grandes líberos, interrumpir el telegrafo, prender, encasillar, denunciar periódicos, etc., etc.; sabían pasar por la humillación que los tribunales no encontrando justificativos bastantes de tales atropellos decretasen la abolición de la instancia contra los que había atropellado.

Lo único que no han olvidado, á pesar de los diez años, es llevar mico y quedarse tan serios.

Espartero, según dice La Correspondencia, acepta la presidencia del Sanhedrin y se presta á presidirlo siempre que se reúna en cualquier punto que no sea Madrid ó Logroño.

Es decir, donde él no oscurezca á la corte con su presencia, ó donde sus ilustrados colegas no le oscurézcan á él con su actividad é inteligencia.

«¿Que digan luego que Joaquín Fernández no es un gran doctor en gramática parda!»

El Sanhedrin continúa discutiendo el manifiesto á los correligionarios.

El noble marqués de los Castillejos, puesta la mano sobre la empuñadura de su limpia espada, pronunció un discurso igual al que le echó á su Comadre cuando se puso el sombrero delante de ella en la Cámara régia.

El Sr. Ruiz Zorrill, también dijo algo del asunto. La discusión se prolonga.

Luego que todos estén conformes y cuando la voluntad nacional se haya significado lo bastante, el doctor valenciano lo reafirmará escribiendo al pie: «Complase».

D. Miguel de los Santos Alvarez, poeta progresista, ha sido nombrado secretario del Sanhedrin por renuncia del agraciado anteriormente.

Hoy á las ocho de la noche se reúnen los directores de la democracia en la redacción de El Pueblo.

La Reforma publica un escrito que D. Mariano Carreras y Gonzalez ha dirigido al director de La Iberia, expresando su resolución de separarse del progresismo histórico, y de la colaboración de dicho periódico, y condenando la conducta seguida por el purismo que reniega de las prácticas parlamentarias y abandona el campo de la lucha legal para lanzarse en la revolución.

Continúa interrumpido para el público el servicio telegráfico en toda Andalucía: esperamos que luego que venga de Loja el general Narvaez se adoptarán las oportunas disposiciones á fin de que las comunicaciones se restablezcan á la mayor brevedad, pues llevamos ya diez días de completa interrupción.

«No es ridículo que el miedo de los gobernantes produzca tales perjuicios al servicio y á los intereses públicos!»

En virtud de providencia dictada por el juzgado del Centro, ha sido condenado á 17 meses de prisión correccional el editor responsable del periódico El Leon Español por un artículo que publicó en sus columnas y que fué calificado por el fiscal, de injurioso para la Corona.

El proceso ha apelado ante la audiencia, de la sentencia del interior.

En los círculos financieros de París corre la voz de que Rostchik ha dimitido el cargo de presidente del Consejo de administración del camino de hierro de Madrid á Zaragoza.

Dice que D. Mauricio Lopez Roberts es el candidato para la dirección de rentas estancadas si el señor Genes pasa al Tribunal Mayor de Cuentas.

La nueva modificación de opciones que La Epoca ha hecho de seis días á esta parte, le ha valido que su director sea candidato MINISTERIAL para un distrito de esta provincia, en las próximas elecciones.

Sapienter est mutare...

La Iberia, que ya había comparado con bastante propiedad al vicarismo con el Fijo de Ceuta, vuelve á encontrarle similes, y en verdad que casi todos ellos son exactos:

«La Unión liberal, dice, se parece en primer lugar á los vampiros, porque sale entre las sombras de la noche de la tumba de la reacción, para alimentarse chupando la sangre joven del país dormido. Por eso estamos á las puertas de la bancarrota.

Se parece á las velas, porque cede á todos los vientos á pesar de tener la reacción por eje. De aquí que un día reconozca á Italia, y otro lleve un cirio en las procesiones de San Pascual.

Se parece al mono, por lo que imita, parodiándolo, á los partidos políticos.

Se parece á la esponja, por lo que absorbe y por lo que sirve para ciertos usos infecciosos.

Se parece á las harpas y á la muerte, por lo que devora; y á los avestruces, por lo que digiere.

Se parece á la capa del estudiante, porque está hecha de remiendos de diferentes colores.

Se parece al pisto, y sobre todo á las albondiguillas de los ligones, que están hechas con sobras de guisados del día anterior.

Se parece á aquellos pasteles de que habla Quevedo, hechos con restos de ajusticiados.

Se parece á la vibora, por lo que arrastra, por lo que muere, por lo venenoso y porque su veneno no la perjudica tragado.

Se parece á los globos, en su vaciedad, en su hinchazón, en que por esa hinchazón y esa vaciedad es por lo que sube.

Se parece á los cerdos, por lo que la gusta revolverse en el cieno.

Se parece al gallo de Morón, por lo que cacarea sin tener picamas.

Se parece al agua de malvas, porque para todo se aplica y para nada sirve.

Se parece á las antiguas aguas del canal de Madrid, por lo infecta.

Se parece á los animales de raza felina, en que nunca ataca sino á traición y sobre seguro.

Se parece á la goma, por lo elástica.

Se parece á los puñales venecianos, por lo envenenado.

Se parece á los aguadores, porque sus jefes están siempre pidiendo. ¡Cubal ¡Cubal!

Se parece á los cigarrillos del estanco, por lo podrido de su tripa.

Se parece á los perros perros, por las mujeres que la imitan.

Se parece á la Havis, en que todo el mundo huye de ella.

Se parece á Pilatos, en lo aficionado á lavarse las

manos; y á Diógenes en lo sucias que las tiene.

Se parece al Bano de la venta, porque siempre está diciendo al pueblo y al Trono: «¿Qué bajol (y todos los respondones:—¿Qué ó cuándo bajol?)

Se parece á los patos en que hace de todo, y todo mal.

Se parece al fuego en que mata á quien abraza.

Se parece á las mujeres públicas, en que inficiona á quien la ama.

Se parece á los canaforales, en el ruido y la bulla que mete, y la poca fuerza que tiene.

Se parece al oxígeno, en lo disolvente.

Se parece á las parietarias, en que sube apoyándose.

Se parece á los pantanos, en los sapos que cria.

Se parece al camaleón, en la variedad de sus colores.

Se parece á la torre de Babel, en su variedad de lenguas.

Se parece á los murciélagos, por su recuerdo y su adición á andar entre dos luces.

Se parece á los verdugos, en que no puede vivir sino matando.

Se parece á las coquetas, en su horror á decir la verdad.

Se parece á los ratones, en que roe los cimientos del edificio en que se alberga.

Se parece á las chinchillas, en que la época de su aparición suele ser en verano.

Se parece á los calamaras, en que su defensa es soltar tinta y manchar las aguas en que navega.

Se parece al ave fénix, en que tiene nombre y no existencia.

Se parece... ¿Pero á qué buscar más comparaciones? Se parece, sobre todo, al infierno, porque es la mezcla de todo lo malo sin mezcla de bien alguno.»

Ayer falleció en Madrid un cólico de los que van en observación desde hace días.

Hoy no ha ocurrido novedad.

Los diarios de Sevilla correspondientes al sábado dicen lo siguiente:

«Anteayer, hasta las seis de la tarde, aumentó un poco el número de los invadidos y fallecidos; pero á la hora de las seis de la mañana de ayer, se presentó decreciendo, pues en las doce primeras horas sólo aparecieron tres invasiones.»

El gobernador de Cádiz dirigió al de Sevilla el viernes el siguiente telegrama:

«Cádiz, 17.—En Jerez ocurren algunos casos de cólera, pero en tan corto número que ayer hubo una sola invasión.

Lo que se dijo de haber ocurrido algunos casos de cólera en Granada y Málaga, es afortunadamente falso.

En Oviado no ha tomado incremento el cólera. Ocurren muy pocos casos, y las delunciones son poco menos que ninguna.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

SAN PETERSBURGO, 19.

Mr. Franchi, delegado del Papa, gobernador de Lituania y tres miembros del capítulo de Wilna, están aquí para tomar parte en las deliberaciones que tendrán lugar sobre la situación de la iglesia católica en Lituania. El Emperador Alejandro ha fijado en 138,000 rublos la subvención que se dará á los estudiantes extranjeros de raza eslava que quieran hacer sus estudios en las universidades rusas. Esta medida ocupa mucho al cuerpo diplomático.

PARIS, 20.

Mr. Boudet ha sido nombrado primer secretario del Senado, y Fernando Barrot, secretario.

FLORENCIA, 19.

El 22 llegarán los Reyes de Portugal con el Rey.

Ayer se ha verificado la gran parada en celebració de los días de S. M. la Reina (que Dios guarde). Según anunciamos, los cuerpos de las diferentes armas que se encuentran en esta corte, así como tambien los de los cantones Alcalá, Ocaña, Aranjuez y campamento de Carabanchel, se hallaban formados á las doce y media; apoyando la cabeza en la Fuente Castellana y prolongándose hacia el paseo de Recoletos, Prado, Botánico y Atocha.

A la una se presentó el capitán general de este distrito, con su cuerpo de estado mayor, ayudantes y la escolta correspondiente; y recorrió toda la línea, haciendo las tropas los honores de ordenanza, como primera autoridad militar del distrito, yendo después á situarse frente al edificio del ministerio de la Guerra, desde cuyo punto presencié el desfile de las tropas, que lo verificaron en el orden siguiente:

Regimiento de infantería, Constitución, núm. 29; 4.º de artillería de á pie; 5.º de artillería de á pie; 2.º regimiento de ingenieros; regimiento de Asturias, número 34; idem de Isabel II, núm. 32; batallón cazadores de Liereña; dos secciones de artillería montada; coraceros del Rey, núm. 1; idem de la Reina, número 2; idem del Príncipe, núm. 3; idem de Borbon, núm. 4; regimiento de Farnesio, 1.º de lanceros; Albuera, 2.º de tiradores; 4.º regimiento de artillería de caballo; 4.º regimiento de caballería, húsares de la Princesa.

Todos estos cuerpos del ejército pasaron por delante del capitán general, batiendo maraca, y haciendo la atención por su buen orden, precisión y marcha.

Un gentío inmenso acudió á presenciar la revista y el acto del desfile, habiendo ocurrido por desgracia el accidente de que un jefe de Estado mayor cayese del caballo y se hiciese gravemente la cabeza.

A las tres de la tarde se terminó el acto, retirándose las tropas á sus cuarteles y los regimientos de artillería y caballería á los puntos donde se hallan acantonados.

Con motivo de tal fiesta se dió un plus de 4 rs. á los sargentos y de dos á los cabos y soldados.

Se ha dispuesto queben suprimidos los parques de artillería de Morella, America y Santander.

También parece que ha sido suprimido el de Cádiz.

Se ha concedido licencia, por tiempo indeterminado para el extranjero y diferentes puntos de la Península, al mariscal de campo, de cuartel en esta corte, D. Luis de Salazar y Martínez, conde de Campo Alange.

La ilustre hermandad de Nuestra Señora de Gracia, en sufragio de las benditas Almas del Purgatorio, celebra devota novena en su iglesia propia, plazuela de la Cebada en esta corte. Dió principio anteayer 18 de Noviembre, concluyendo el domingo 26 del mismo, en cuyo día por la mañana se celebrarán horas generales por los hermanos difun-

tos de dicha hermandad, y dirá la oración fúnebre el Sr. D. Manuel Guzmán, predicador de esta arzobispado. Por las tardes á las cinco y media se rezará el Rosario, seguirá el sermón, novena, lamentos y conculcará con responsos cantados. Asistirá un conjunto de escogidas voces, bajo la dirección del hermano, acreditado profesor, D. Ignacio Ovejero.

En la iglesia colegio de Santa Isabel, calle del mismo nombre, se celebró ayer solemnemente la fiesta de su titular, oficiando en el coro las autoridades educativas del mismo establecimiento.

La archiefradía de la Santísima Trinidad celebró ayer á las diez en la iglesia del Carmen Calzado, donde se halla establecida, horas generales por sus hermanos difuntos, diciendo la oración fúnebre el Sr. D. Pío Hernandez Fraile. Esta corporación religiosa, que cada día toma mayor incremento, y que tanto se distingue por el solemnísimo culto que rinde á Dios Uno y Trino, continúa con la devoción del santo trisagio, que se reza todos los días después de la última Misa en la mencionada iglesia.

La Gaceta publica el siguiente anuncio del

Banco de España.

«Debiendo destinarse la suma de 10 millones de escudos en cada semestre para el pago de intereses y amortización de los billetes hipotecarios de este establecimiento, al tenor de lo dispuesto en el párrafo segundo del artículo 1.º de la ley de 26 de Junio de 1864, que creó aquellos valores; y habiendo de aplicarse en el semestre que vence en 1.º de Enero próximo 2.790,000 escudos para los intereses de los 93,000,000 que existen hoy en circulación, quedan para la amortización 7.210,000 escudos, ó sea para 36,050 billetes.

Dispuesto por S. M. en Real orden de 30 de Junio del mismo año, que dicha amortización se verificase por sorteos, la administración del Banco se cree en el deber de anunciar al público la fecha en que ha tener lugar el del segundo semestre de este año, y las reglas á que debe sujetarse, que son las siguientes:

1.º El referido sorteo se verificará en el salón de juntas generales del Banco de España el día 21 del corriente mes, empezando á las once en punto de la mañana, y continuando sin interrupción hasta su terminación.

2.º El acto será público, y lo presidirá el gobernador, asistiendo además uno de los subgobernadores, una comisión de tres individuos del Consejo, el secretario, interventor y consultor del establecimiento.

3.º Los 465,000 billetes sorteados se dividirán para el acto del sorteo en lotes de 100 billetes cada uno, que estarán representados por 4,650 bolas.

4.º Dichas 4,650 bolas se expondrán al público antes de introducirse en el globo por sí alguno de los concurrentes al acto desear examinarlas.

5.º Verificado su encambramiento, se extraerán del globo las 361 bolas que representan los 36,050 billetes que han de ser amortizados. Como el número de estos no es múltiplo de 100, las 360 bolas primeras que se extraigan representarán lotes de 100 billetes, y la última las 50 primeros números de su centena respectiva.

6.º La administración del Banco anunciará en los periódicos oficiales los números de los billetes á que haya correspondido la amortización, y dejará además expuestas al público en lugar conveniente del establecimiento, por espacio de ocho días, las 361 bolas que hubiesen salido en el sorteo á fin de que puedan confrontarse con los números que se hayan publicado.

7.º Se avisará oportunamente al público las formalidades que han de observarse para el cobro de los intereses y reembolso de capital de los billetes amortizados.

Lo que se recuerda al público para su conocimiento. Madrid, 18 de Noviembre de 1865.—El secretario, José de Adaro.

Tomamos de «El Siglo Médico» la siguiente noticia:

«Después la Academia de redactar, cumpliendo su reglamento, una historia lo más ordenada y completa que sea posible de la epidemia del cólera morbo que ha sufrido España en el año actual, ha acordado dirigirla á todos los profesores españoles que hayan asistido á dicha invasión epidémica, rogándoles se sirvan facilitarla los datos que su experiencia haya podido suministrarles sobre todos ó algunos de los puntos siguientes:

1.º Origen de la invasión cólerica y causas á que se haya atribuido con fundamento.

2.º Circunstancias generales y locales que hayan favorecido el desarrollo de la epidemia.

3.º Curso que esta haya

Llamado un día por las operarias de la Fábrica Nacional de tabacos de esta corte, á fundar y dirigir después por caridad un hospital para acogidos en sus enfermedades, puso mi esperanza en Dios, y creí un deber de conciencia aceptar sobre mis débiles hombros una empresa tan árdua, que algún tiempo pasado el pueblo de Madrid sacó con sus limosnas.

El comercio, los artistas, la ciencia y las oficinas de farmacia y comestibles, me abrieron sus puertas con un desprendimiento sin igual, sólo con la garantía del nombre de la caridad. Contrae compromisos, de los cuales hubiera salido si la enfermedad reinante no hubiera venido á aumentarse con el gran número de enfermos que se han acogido. Para salir de ellos, el empresario de la Plaza de toros me cedió la plaza boneramente y la entrega íntegra del último abono. El silencio y la ninguna reclamación de los señores abonados me confirmó su asentimiento.

Dos veces se encerraron los toros y se vencieron muchas dificultades, y dos veces hubo que desistir por causas ajenas á mi voluntad y de la junta que dirigía la función, á pesar de mil súplicas, sacrificios y humillaciones. Mi primer deber de conciencia y probidad fué devolver el dinero á los que quisieran recibirlo en los días 16 y 17 del presente, y satisfacer los gastos ocasionados, manifestando después á los señores abonados los esfuerzos hechos por las señoras de la junta y por mí para verificar la corrida, y las pérdidas ocurridas en el hospital, que no sólo no recibe el beneficio apetecido, y al cual el pueblo de Madrid se había prestado con usura, sino que tiene que abonar de las cortas existencias con que cuenta los expresados gastos.

Así, pues, no me queda otra esperanza sino la de acudir á los caritativos corazones de los señores abonados, suplicando les que, ya que sancionaron con su silencio la limosna del abono hecha por el empresario de la plaza, en favor de las infelices cigarreras enfermas, no retiren su caridad, y renuncien el abono como limosna al hospital para indemnizarle en alguna manera.

La enferma en el lecho del dolor, y el anciano en el lecho de muerte, demandan al sacerdote les dirija esa súplica, exponiéndoles su necesidad, y esperan del pueblo de Madrid, que jamás desoyó la voz de la desgracia, conceda su aprobación.

Madrid, 18 de Noviembre de 1865.—Vicente Lopez y Lopez de Lerena.

Los que gusten entregar el billete de abono como limosna, pueden dirigirse á la presidenta de la junta, señora duquesa de la Torre, Barquillo, 13, principal, ó á la tesorera, señora doña Concepción Chacón, ó al señor rector de Atocha, á fin de que puedan hacerlos efectivos cuando la empresa llame á pagar los abonos.

Con gran gusto hemos leído el segundo y último tomo de la obra El Poder temporal de los Papas, con tanto esmero traducida por nuestro amigo el Sr. D. Cipriano Sevillano, y de la que hablamos á nuestros lectores cuando se publicó el primer tomo recomendándole con eficacia. Crece en este segundo tomo el interés á cada página, y estamos íntimamente convencidos, que al ver la grandiosa figura de los Papas, tanto en Avinon, como en las luchas con la Reforma, y sobre todo con la filosofía y la revolución en nuestros días, todo lector que busca la verdad de buena fe, sentirá por un lado excitarse en su pecho un arranque de noble indignación contra los que tan inicuamente y á sabiendas les calumnian y ultrajan, y por otro un vivo deseo de contribuir por su parte á la defensa de los altísimos intereses que simbolizan los Vicarios de Jesucristo.

Volviendo, pues, á recomendar con todo ahínco á nuestros lectores esta excelente obra cuyas condiciones de adquisición hallarán en la sección de anuncios.

El día 15 se celebraron en Compiene los días de la Emperatriz Eugenia. El ayuntamiento le ofreció un ramo de flores, y los oficiales del regimiento de dragones titulado la Emperatriz le regalaron una magnífica canastilla llena de esquisitas flores y adornada con cintas con los colores nacionales de España y Francia. Los oficiales de los granaderos de la Guardia también obsequiaron á S. M. con un ramo de flores.

Aquí somos más guapeños. El Sr. Posada Herrera, para celebrar los días de la Señora que por dos veces le ha nombrado su consejero, suprimió anoche la iluminación de su ministerio.

Como está la Reina fuera, el Sr. Posada dice: «Ojos que no ven....»

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Félix de Valois.

SANTOS DE MAÑANA. La Presentación de Nuestra Señora y Santos Rufo y Esteban, mártires.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del colegio de Niñas de Leganés, calle de la Reina, donde se celebrará la Presentación de Nuestra Señora con Misa solemne y panegirico, y por la tarde completas, letanía, salve y reserva.

La comunidad del segundo monasterio de Señoras Salesas, calle Ancha de San Bernardo, celebra la función anual de renovación de votos: en la Misa conventual, que será á las siete, hará toda la comunidad la renovación solemne de sus votos: á las diez será la Misa mayor, predicando sobre el motivo de esta festividad D. Gregorio Montes, predicador de S. M., y por la tarde á las cuatro completas y reserva.

Continúa celebrándose la novena de Nuestra Señora del Socorro en la capilla del Monte de Piedad: á las diez será la Misa mayor en la que predicará D. Luis Millán, y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón D. Juan García Rodríguez.

Prosiguen por la noche los ejercicios del Mes de las Apúmas y predicarán en Italianos, D. Ambrosio Infantes; en San Ignacio, D. Luis Peralta, y en el Carmen Calzado, D. Patricio Páramo.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de la Buena Dicha en su iglesia, la de la Presentación en las Niñas de Leganés, ó la de las Viñas en los Italianos.

Se reza de la Presentación de Nuestra Señora con rito doble mayor y color blanco, haciéndose conmemoración de la Octava de San Eugenio.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

(Gaceta de ayer.)

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

San Ildefonso, 18 de Noviembre de 1865.—El presidente del Consejo de ministros al ministro de la Gobernación:

El Excmo. señor marqués de San Gregorio, presidente de la facultad de la Real Cámara, dice hoy á las dos y media de la tarde al Excmo. señor mayor domo mayor de S. M. lo que sigue:

«Excmo. Sr. S. M. la Reina nuestra Señora ha pasado la noche con más tranquilidad que la anterior, y continúa aliviada.»

San Ildefonso, 18 de Noviembre de 1865, á las doce de la noche.

«S. M. sigue mejor.»

S. M. el Rey y SS. AA. RR. continúan sin novedad en este Real Sitio.»

(Gaceta de hoy.)

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

San Ildefonso, 19 de Noviembre de 1865, á las doce de la noche.

El Presidente del Consejo de ministros al ministro de la Gobernación:

«El señor mayor domo mayor de S. M. me dice lo que sigue:

El señor marqués de San Gregorio, presidente de la facultad de la Real Cámara, me dice á las once de la noche de hoy lo siguiente:

«S. M. la Reina nuestra Señora continúa aliviada.» S. M. el Rey y SS. AA. RR. continúan sin novedad en este Real Sitio.»

Reales órdenes.

Sanidad.—Sección 2.ª.—Negociado 2.ª.—La Reina (Q. D. G.), de conformidad con lo propuesto por la junta provincial de Sanidad de Castellón, y en vista de la total desaparición del cólera-morbo en Burriana, se ha servido declarar limpio dicho puerto.

De orden de S. M. se publica en este periódico oficial para que llegue á conocimiento de las autoridades sanitarias, así como de los particulares á quienes pudiera interesar, si bien las primeras tendrán muy en cuenta lo que se previene en la última parte del artículo 40 de la ley vijente del ramo. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid, 17 de Noviembre de 1865.

—Posada Herrera.—Señor gobernador de la provincia de...

Subsecretaría.—Negociado 1.º

Para proveer las vacantes que ocurren en los destinos comprendidos en el escalón núm. 3 publicado con fecha 15 del actual; y teniendo presente lo dispuesto en la ley de 25 de Junio de 1864, la Reina (Q. D. G.) se ha dignado mandar que se observen en cada una de las clases comprendidas en aquel los siguientes turnos:

1.º El de elección.

2.º El de antigüedad.

Y 3.º El de los cesantes que disfruten haber del Estado.

De Real orden lo digo á V. S. para los efectos oportunos. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 17 de Noviembre de 1865.—Posada Herrera.—Señor subsecretario de este ministerio.

Sanidad.—Sección 1.ª.—Negociado 1.º

El Excmo. señor gobernador de esta provincia transmitió con fecha 13 de Noviembre á este ministerio una comunicación del Excmo. señor corregidor, cuyo tenor es el siguiente:

«ALCALDÍA-CORREGIMIENTO DE MADRID.—Excmo. señor: El Excmo. señor presidente de la junta municipal de sanidad en comunicación fecha de ayer me dice lo siguiente.

«Excmo. Srs. Reunidos en sesión las juntas de beneficencia y sanidad en este día para resolver acerca de la pregunta hecha por V. E. á las mismas sobre si se puede cantar el Te Deum, visto el estado sanitario actual de la población, ó en caso contrario cuándo podrá tener lugar, las juntas han acordado lo siguiente:

1.º Que teniendo en cuenta el favorable estado sanitario en que va hallándose la población hace ya tres días, según resulta de los partes oficiales; y en el caso de seguir este por espacio de cuatro días más sin que se presente ninguna otra invasión, podrá considerarse como terminado el estado epidémico que veníamos atravesando, y disponer por las autoridades el Te Deum en acción de gracias al Todopoderoso.

2.º Que este acto religioso, si bien indica que la epidemia ha terminado, no autoriza para olvidar el período que la sigue inmediatamente, el cual, sin ser epidémico, se deja influir por la constitución epidémica pasada.

3.º Que esta influencia se ejerce sobre todo en los que se entregan á excesos de régimen y á una vida intemperante, y en los que habiéndose hallado fuera de la acción epidémica por más ó menos tiempo vuelven precipitadamente á sus hogares, experimentando los cambios consiguientes de aires, temperatura, alimentos y bebidas.

En atención á estas razones, de cuyo muy importantes las juntas creen de su deber indicar á V. E. que en el caso de poderse verificar el Te Deum dentro de cuatro días por el inmejorable estado de la salud pública en dicha fecha, se halla V. E. en el caso de recordar:

1.º A los habitantes de Madrid los peligros á que se exponen si no observan todavía por algún tiempo una vida ordenada.

Y 2.º A los forasteros los peligros que trae consigo el cambio repentino de clima y alimentos para los que con demasiada prisa pasan de un país sano á otro que ha estado epidémico, siendo mayor su susceptibilidad para dejarse influir por la atmósfera en ese período transitorio y subyacente á toda epidemia. Por lo tanto, V. E. debe aconsejar á los unos la vida ordenada, y á los otros que demoren por algunos días, siempre que les sea posible, su vuelta á la población.

Fundadas las juntas en las mismas consideraciones ya expuestas, son de opinión que debe seguirse durante algunos días más fumigando las habitaciones, y en especial las de las casas de vecindad, y ejerciéndose con exquisito celo la vigilancia e inspección higiénica en los diversos barrios de la población, sobre todo en los que se halla más acumulada esta y están ocupados por las clases menos acomodadas.

Todo lo que tengo el honor de poner en el conocimiento de V. E. á los efectos que haya lugar. Lo que tengo el honor de trasladar á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 13 de Noviembre de 1865.—Marques de San Saturnino.—Excmo. señor gobernador de la provincia.

Y habiéndose S. M. dignado acceder á esta gestión en vista de las razones expuestas, ha considerado conveniente que se publique de Real orden en la Gaceta para conocimiento del público y demás efectos convenientes, autorizando al ayuntamiento para que soñe día en que ha de solemnizarse con el acto religioso de un Te Deum la terminación del cólera.

Madrid 18 de Noviembre de 1865.—Posada Herrera.

VARIEDADES.

REVISTA DE MADRID.

No acierte yo á distinguir bien, si en efecto una de las pavorosas cuestiones que tenemos delante pertenece á ese orden de conocimientos humanos que se llama Economía, ó esa otra serie de líneas, ángulos y medios puntos que llamamos Arquitectura.

Si bien es verdad que la materia que empieza á desenvolverse á nuestra vista, ya con un pretexto, ya con otro, ya con todos, es el resultado práctico de las teorías más económicas que están en boga; si verdaderamente no puede negarse sin violar el sentido progresivo de la palabra que la *miseria* es la última expresión de la economía, no obstante la forma en que se presenta el fenómeno, conduce nuestra observación á otro orden de conocimientos.

Si no poderlo remediar, el espíritu, empujado como por la fuerza de las cosas, pasa de las más profundas indagaciones de la economía moderna á las combinaciones más caprichosas de la arquitectura.

El fenómeno es general, y ha adoptado para todos sus casos una fórmula común, constituyendo una serie de hechos que se expresan de este modo:

«Casas que se arruinan.»

Observando la frecuencia y la facilidad de estas ruinas, que forzosamente han de multiplicarse en progresión geométrica, pues cada casa que se hunde aplasta á todas aquellas con las que está en comunicación inmediata, naturalmente la razón se dirige á inquirir en qué combinación de líneas y de materiales equilibra la construcción de tan frágiles edificios.

Cualquiera creyera que eran palacios fabricados de naipes ó casas construidas de papel.

Necesariamente estos edificios deben levantarse sobre cimientos de arena y aun creo yo que la mayor parte de ellos desmenuen sus magníficas fachadas completamente en el aire, valiéndose del efecto momentáneo de un equilibrio imposible.

Existen, sin duda, por medio de una apariencia tan perfecta que si no fuera tan pasajera, pasaría por el transcurso del tiempo como la realidad misma.

Si las ilusiones no se desvanecieran, el hombre podría muy bien pasarse sin realidad ninguna, y pero las cosas están dispuestas de otro modo, y por una terquedad poderosa é inexcusable que no está en nuestra mano alterar, le que no es, no es.

No hay más que sujetar al extremo de una cuerda un carbon encendido, coger la cuerda por el extremo opuesto y agitarla en toda su extensión de manera que el carbon encendido rápidamente vuelva al rededor de la mano como una rueda al rededor de su eje, y al punto veremos desarrollarse en el aire un círculo de fuego.

Mas desde el momento en que la cuerda se rompa ó la mano se cansa, veremos deshecho el artificio, dispersado el círculo, desvanecida la apariencia y roto el encanto.

Tal vez en el capricho de este fenómeno se encuentren los principios elementales de ese sistema de construcciones en el aire y que desaparecen á la vuelta de un día, como se desvanecen el círculo de fuego, como se disipa el encanto.

Atase al extremo de un cordón de seda una moneda de oro, tómese con una mano el otro extremo del cordón y hágase girar rápidamente á este aparato haciendo que la moneda pase mil veces en un minuto por encima de la cabeza y tendremos la figura humana divinizada por el fantástico resplandor de una aureola de oro.

Pero si el cordón se rompe ó la mano se cansa, ó la moneda se escapa huyendo del doble impulso que la sujeta, el artificio desaparece, la aureola se disipa y la divinidad cye sobre el último todo, de la tierra reducida á las más estrechas condiciones del último mortal.

He ahí una casa que se arruina, un edificio que se desmorona.

He aquí una serie de ilusiones que se van desvaneciendo, un catálogo de círculos que se van disipando, grandes perspectivas que se van deshaciendo, todo un gran artificio que no pudiendo mantenerse más tiempo en el aire cae á pedazos levantando por todas partes el polvo de la ruina y el terror del desastre:

—¿Qué es esto?

—Una cosa muy natural, muy lógica; una cosa inevitable: «Casas que quiebran.»

—¿Por qué?

—Por una razón precisa y concluyente; porque esas casas son de vidrio.

De vidrio, lo mismo que los tubos de los quinqués; si dais mucho luz se abren; si los toca un soplo de aire se quiebran; el más ligero destempe los destruye.

Aparatos admirables que amueblan á nuestros ojos la intensidad de la luz, pero que la misma luz los destruye y el más ligero soplo de viento los aniquila.

Jugadores bajo su palabra que han pasado una noche entera al rededor del tapete sacando millones y millones del profundo bolsillo de la lengua, y que á la hora de la liquidación enseñan las manos vacías.

Centros de riqueza y de fortuna que el día que la riqueza y la fortuna nos vuelven la espalda desaparecen de ellos toda fortuna y toda riqueza.

Bancos utilísimos, sociedades de crédito, beneficios, compañías en grande que viven hasta el penúltimo día de la prosperidad general, y caen arruinadas en la víspera misma del día de la desgracia.

Montes de oro acumulados, que, semejantes á puñados de polvo, los barre de un solo ímpetu la primera ráfaga del viento que sopla.

Por lo visto empezamos á desbarcar todo el camino que hemos hecho.

Indudablemente el camino que llevábamos ha tocado á su fin, y para que la humanidad no pierda su movimiento, nos hemos visto en la necesidad de retroceder.

Veníamos sumando millones, y repentinamente hemos empezado á restarlos.

Cada banco que nacia, cada empresa que asomaba, cada casa que surgía era una gota más que entraba á llenar con su parte el gran vaso de nuestra riqueza pública.

Los bancos se arruinan, las empresas perecen, las casas quiebran y el gran vaso empieza á mostrarse desahogado y vacío.

El crédito semejante á un reloj cuya cuerda se ha concluido ha dicho: de aquí no paso; y desde el momento en que la aguja ha dejado de moverse todas aquellas horas ordenadas al rededor de la esfera no son más que cifras sin sentido y números sin cantidad.

El crédito es una bola y hasta ahora habíamos ido saltando del paso diciendo: rueda la bola; pero hé aquí que la bola se ha parado.

La gran mentira no ha podido conservar por más tiempo sobre sus flacos hombros las vestiduras de la verdad y la mentira se ha descubierto.

Y como toda mentira es cara aunque la den de balde, está costando á innumerables familias todo lo más que podía costarles: les está costando todo lo que tienen.

Y en verdad que el extremo artificioso á que se ha llevado el crédito debía ser permanente.

Debió ser la única invención humana que atravesara sin contratiempo ni vacilación ninguna el espacio dilatado de los siglos; porque una vez planteado y admitido el engaño, el interés de todos está en conservarlo.

Por la misma razón que todos los vecinos inmediatos á la casa que arde son los primeros en activar las diligencias que han de extinguir el incendio, todo el mundo debiera acudir á sostener con sus hombros la casa que se arruina, la emp esa que quiebra ó el banco que se desploma.

Pero ya se ve, en el mundo nada puede ser perfecto, y el crédito, ese agente de la riqueza, esa palanca poderosa de la prosperidad pública, ese camino siempre hecho á todas las transacciones, ese espíritu del comercio, esa alma de la industria, esa fuente inagotable de oro, había salido de las manos del hombre sin ningún defecto.

Se podía decir que era la obra perfecta del espíritu humano.

Mas ese empeño de que en la tierra todo ha de ser incompleto nos obligó á admitirle un pequeño inconveniente para que no se ridara nunca de que tan admirable artificio había sido trabajado por el hombre; y se convino en que el crédito notuviera más que una quiebra: la quiebra universal.

Ese es el título de la gran función que se está representando en el gran teatro del mundo.

Ante tan extraordinario espectáculo todos los pagos están suspensos, y todo en el aire, en vista de lo que esto volará un día á otro.—J. S.

Madrid 15 de Noviembre de 1865.

Fondos públicos.

CAMBIO AL CONTADO.			
Publicado.	No publicado.		
Títulos del 3 p. consolidado.	38-66,75 y 76	"	"
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. 1.º	39-00 pegas.	"	"
Títulos del 3 p. consolidado.	38-66,75 y 76	"	"
Inscripciones en el Gran Libro.	"	"	"
Material del Tesoro preterente con interés.	"	"	"
Idem sin interés.	"	"	"
Participes legos convertidos á 3 p. 1.º	"	"	"
Idem del 4 p. por 100.	"	"	"
Deuda amortizable de primera clase.	"	"	"
Idem amortizable de segunda idem.	"	"	"
Deuda del personal.	"	20-10	d
Billetes hipotecarios del Banco de España, de 2000 rs. con 6 por 100 de interés anual.	"	91-50	p
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. 1.º ANUAL			
Emisión de 1.º de Abril de 1860, de 4 000 rs.	"	"	"
Idem de 2.º de Junio de 1861, de 4 000 rs.	"	"	"
Idem de 3.º de Agosto de 1862, de 4 000 rs.	"	"	"
Idem de 4.º de Marzo de 1863, de 4 000 rs.	"	"	"
Idem de 5.º de Agosto de 1862, de 4 000 rs.	"	"	"
Idem 1.º de Julio de 1863, de 4 000 rs.	"	"	"
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1863.	"	"	"
Del Canal de Isabel II, de 4 000 rs. 8 000 anual	"	"	"
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles.	74-50	"	"
Acciones del Banco de España.	128-00	p	"

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 19 de Noviembre de 1865.

HORAS.	Barómetro reducido al nivel del mar en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	713,54	3,6	4,5	O. S. O.	Nieblu.
9 m.	712,84	4,7	5,9	O. S. O.	Idem.
12 m.	713,28	5,1	7,4	O. S. O.	C. nie.
3 tar.	710,71	8,1	10,6	O. S. O.	Celajes
6 tar.	710,48	6,3	7,9	O. S. O.	Idem.
9 nochi.	710,00	5,9	7,4	S. S. E.	Desp.
Temperatura máxima del día. 8,4 10,5					
Temperatura mínima al sol. 14,6 18,2					
Temperatura mínima del día. 2,5 3,1					
Evaporación en las 24 horas. 6,0 milímetros.					
Lluvia en id. id. 0,4 Idem.					

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Orense.

DIRECCION GENERAL DE OPERACIONES GEOGRAFICAS.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DEL DIA 19 DE NOVIEMBRE DE 1865.

Localidad.	Altura barométrica 0 y al nivel del mar en milímetros.	Temperatura máxima y mínima.	Dirección del viento.	Fuerza del viento.	Estado del cielo.
Madrid á las 9 de la m.	771,8	5,8	O. S. O.	Calma.	Cubto.

Merced de Madrid.

ESTADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

11650 arrobas de trigo.
4665 arrobas de harina de idem.
6726 arrobas de carbon.
113 vacas que componen 43648 libras de peso.
761 carneros que hacen 11531 libras de peso.
360 cerdos degollados que hacen libras de peso 87664.

FASION DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellon arroba.	Quarto libra.
Carne de vaca.	53 á 56	26 á 36
Id. de cordero.	23 á 24	26 á 36
Id. de ternera.	90 á 98	50 á 51
Despojos de cerdo.	90 á 94	30 á 28
Tocino añejo.	73 á 74	45 á 50
Id. fresco.	124 á 134	51 á 60
Lomo.	63 á 66	18 á 20
Jamon.	36 á 44	12 á 14
Vino.	14 á 16	14 á 13
Pan de dos libras.	26 á 34	4 á 16
Garbanzos.	30 á 32	10 á 12
Arroz.	49 á 23	8 á 14
Lentejas.	7 á 8	4 á 6